

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, jueves 2 de Noviembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes libreros. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.588

SANTO DE HOY

La Conmemoración de los fieles difuntos.
De mañana.—Los innumerables mártires de Zaragoza, y San Valentín, presbítero.

NEGRURAS

Esta patria infortunada, está pasando por las pruebas más terribles, y al contemplar las desventuras de nuestro país, no hemos de ser nosotros, representantes de las clases sobre las cuales no hay daño que no caiga ni a las que no hay bien que llegue, no hemos de ser nosotros los que perdamos la memoria.

Cuando nuestros cambios en el extranjero rebasan del veintinueve por ciento, gravando en más de una quinta parte nuestro comercio de importación; cuando halláanse henchidos trojes y bodegas sin que el vinicultor vea posible movimiento a esa riqueza en forzado estanco; cuando todas las tentativas hechas por abrir a nuestra industria los mercados americanos han sido inútiles por la falta de convenios mercantiles con aquellas repúblicas; cuando, en fin, no se encuentra otra solución al desnivel de la Hacienda pública que recargar impuestos, poner industrias en el estrecho de convenios onerosos con el fisco, y pedir al común sacrificio presente y futuro un remedio a la ineptitud pasada, no es prudente ni fuera cordura perder la memoria, no tanto por lo que ella nos sirva de tristeza cuanto por lo que pueda ser aviso oportuna y provechosa enseñanza.

Recordemos, pues, y recordemos siempre. Si con el movido impulso que lleva a la opinión de uno en otro asunto, sin fijarla sólidamente en parte alguna ni cimentarla en ningún interés, por respetable y trascendental que sea, alguien puede olvidar lo funestas que han sido para la producción nacional las teorías económicas que durante muchos años han imperado en las esferas del Gobierno, recordemos nosotros nuestra balanza comercial en constante desequilibrio y en exigencia continua de oro con que pagar la producción ajena, imposibilitada la propia por concurrencias extrañas, alentadas, en nombre de un patriotismo suicida, por quienes de españoles alardeaban contra España. Y no será inoportuno el recuerdo, en instantes en los que se trata de que a ser ley lleguen tratados tan contrarios a nuestra producción como los de Italia y Alemania, y se gestionan e intentan otros como el de Inglaterra, que no han de conseguirse sin grave detrimento de nuestra riqueza manufacturera.

Recordemos, sí. ¿Han de ser inútiles los escarmientos pasados? Como ahora, otras muchas veces se han impuesto al contribuyente grandes sacrificios en aras de una nivelación de presupuestos jamás

alcanzada. Como ahora, otras muchas veces se ha hablado de la imperiosa necesidad de empréstitos para llevar la Hacienda a un relativo desahogo. Como ahora, en diferentes ocasiones se ha invocado el público interés para herir florecientes industrias e imposibilitar regeneraciones portentosas. Con iguales protestas a las que hoy se formulan y en nombre de idénticos fines, nuestros presupuestos han crecido de año en año, sin descanso ni término, cada vez más gravosos para el país, cada vez más distanciados de las verdaderas necesidades de nuestro pueblo. Y así, por errores reconocidos, por continuas ineptitudes siempre en auge y poderosas, hemos rodado no obstante los sacrificios hechos, a esta situación angustiosa en la cual no hay mal que no parezca próximo, ni hay ventura que no parezca imposible.

Tropas para Melilla

El regimiento de Covadonga

Por la mañana se tuvo en Madrid conocimiento de que por la tarde saldría de Leganés el regimiento infantería de Covadonga, número 40, con dirección a Córdoba para trasladarse luego a Algeciras, Tarifa y Jerez, donde relevaría al regimiento de Extremadura.

A partir de las doce los tranvías de Leganés fueron asaltados por la gente que deseaba presenciar la marcha de Covadonga.

Bastantes personas creyeron que el regimiento pasaría por Madrid para embarcar en la estación del Mediodía, y a las tres de la tarde acudió a los andenes gran número de personas.

A las cuatro la afluencia de gente fué tan considerable que hubo necesidad de avisar por teléfono al gobernador, quien se apresuró a presentarse en la estación con fuerzas de Guardia civil y de seguridad.

Cuando la multitud se enteró de que Covadonga embarcaba en Getafe, como estación más próxima a Leganés, desfiló en buen orden.

Entretanto, los tranvías que salían de la Puerta del Sol para Leganés iban llenos. Muchas señoras fueron a despedir a los expedicionarios, entre los cuales había personas de su familia. Los viajeros que partieron de la Puerta del Sol a las dos de la tarde vieron precisados a descender en la Venta de la Mora para continuar a pie hasta Getafe, con el fin de poder llegar con tiempo. Entre ellos iban siete u ocho señoras que no eran las que menos corrían por el atajo que de la Venta conduce a Getafe.

Salida de Leganés

La manifestación de simpatía que el pueblo de Leganés llevó a cabo con motivo de la salida del regimiento supera a todo cuanto pueda decirse.

En el cuartel se presentó el general de brigada señor conde de Mayorga con el ayudante de campo D. José Perul y Arrieta.

El general arengó a las tropas, y a la una y media salió del cuartel el regimiento.

El pueblo en masa, con seis banderas españolas, esperaba a los soldados, y en cuanto aparecieron tributóles una verdadera ovación.

El alcalde de Leganés obsequió a los soldados con cigarros puros y botas de vino, llenándoles a cada cual la suya. A los jefes y oficiales les entregó cigarros habanos.

Las hermanas de la caridad del manicomio repartieron entre la tropa escapularios y medallas.

Luego se puso en marcha el regimiento. Con el coronel iba el Ayuntamiento de Leganés, y detrás de todos el pueblo entero vitoreando a los militares.

En la manifestación figuraban muchas señoras.

En Getafe

En la forma que queda descrita entraron tropas y manifestantes en Getafe, cuyos vecinos los aguardaban en las afueras del pueblo. En cuanto llegaron los soldados, los paisanos se abalanzaron a ellos abrazándoles con entusiasmo y dándoles vivas.

Al pasar el regimiento por delante de las Escuelas Pías de Getafe, los alumnos, en número de 130, se hallaban correctamente formados, teniendo a la cabeza a los profesores.

El señor rector saludó a las tropas con vivas a España, al ejército y al regimiento de Covadonga, que fueron contestados por todo el mundo.

Luego se adelantó a saludar al general conde de Mayorga, y con los PP. Escolapios y alumnos unióse a la manifestación.

También salieron al encuentro el jefe de la remonta de la Guardia civil con sus subordinados.

El regimiento formó en la plaza de Getafe, donde permaneció descansando breves instantes.

El alcalde, D. Manuel Pelares, distribuyó entre los soldados cajetillas de cigarros, y entre los oficiales cajas de habanos.

Después continuaron Covadonga y los vecinos de Leganés y Getafe a la estación, en la cual, por orden del conocido industrial D. Enrique Avansals, que tiene allí sus bodegas, se repartieron a las tropas 75 arrobas de vino, y se obsequió a los jefes y oficiales con 150 botellas de Jerez.

A las cinco de la tarde llegó en coche a la estación de Getafe el comandante general del primer cuerpo de ejército Sr. Bermúdez Reina con su ayudante Sr. Lachapelle, y presenció el embarque de las fuerzas.

El número de soldados era de 788, los jefes y oficiales los que a continuación consignamos.

El tren militar se componía de una máquina, dos furgones, cinco vagones para equipajes, carros y ganado, 18 vagones de tercera clase, dos de segunda y uno de primera.

La marcha

Costó grandísimo trabajo conseguir que los entusiastas se bajaran de los vagones para que el tren se pusiera en marcha, lográndolo el alcalde de Getafe con la Guardia civil después de grandes esfuerzos.

Nadie quería separarse de los soldados de Covadonga, que tantas simpatías se han captado en Leganés y Getafe, y los abrazos hacíanse interminables.

Cuando se dió la señal de partir la multitud prorrumió en vitores atronadores, y muchas señoras parientes próximas de los expedicionarios se desmayaron, siendo auxiliadas en las salas de descanso de la estación.

La despedida fué tan entusiasta y conmovedora como las que Madrid ha prodigado a las tropas que estos últimos días han salido por la estación de Atocha.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Lo que se sabe y lo que se ignora.

Dice El Heraldo:

«El Gobierno ha hablado para decirnos la trágica muerte del general Margallo; pero no ha dicho nada de lo que ha sido el combate. Conocemos esa parte fúnebre de los resultados del hecho de armas: no conocemos lo que el hecho de armas ha sido.»

Se ignora lo que ha sido; pero se sabe lo que no ha sido.

Y por desdicha valiera más ignorarlo.

Cuando nuestros heroicos soldados entraron en fuego en el combate del día 27,

llevaban veintiseis horas sin comer.

Y dice El Día:

«Hay notas tristísimas que confirman, por desgracia, los presentimientos de imprevisión que se temían: las tropas no podían racionarse una vez encerradas en los fuertes, y en éstos háse carecido de lo indispensable para la guerra: municiones y víveres; pero conforta el ánimo leer, al propio tiempo que tales descuidos, ese espíritu de entusiasmo, ese alarde de arrojo, ese heroísmo de los soldados españoles cargando sobre la morisma salvaje que, en pelotones inmensos, hacían descargas cerradas a veinte metros de los nuestros.»

En efecto, eso es para confortar el ánimo más abatido... pero no evita las amargas reflexiones que de tales descuidos se deducen.

Un detalle interesante.

Habla La Justicia:

«En el Consejo de ministros celebrado en casa del Sr. Sagasta, parece que el Sr. López Domínguez, luego de reseñar los sucesos de Melilla, dijo, poco más o menos, lo siguiente:

«Lo ocurrido puede remediarse en un par de días.

Y hubo de replicarle con viveza el ministro de Ultramar:

«Pues si eso se puede remediar en un par de días, ¿cómo no lo ha remediado usted en veinticinco?»

El ministro de la Guerra contestó a esto como pudo, y pudo poco.»

Quien hace lo que puede, no está obligado a más.

La Epoca, practicando el adagio de, a Dios rogando y con el mazo dando, dispara el siguiente pepinillo:

«El presupuesto de la paz va resultando un fracaso; el aumento de los ingresos, proclamado por las trompetas de la fama gamacista, es completamente falso; todas las rentas están en descenso, y si resulta algún exceso en la recaudación se debe a una causa tristísima, a la extraordinaria suma que han pagado en las Aduanas los trigos introducidos del extranjero. ¡Qué porvenir de miseria!»

¡Buen consuelo!

Con eso y con que lo del Riff se complique, estamos aviados.

Caballeros, no empujar.

Esa es la síntesis del siguiente párrafo de El Imparcial:

«Una manifestación imprudente, un disturbio interior, un conflicto de orden público que obligara al gobierno a detener o reducir el envío de tropas por imponerse una más inmediata necesidad, sería una felonía odiosa respecto de aquellos soldados en peligro y una verdadera traición a la causa de la patria.»

Verdaderamente.

Pero, como un clavo saca otro clavo, al mismo tiempo pueden hacerse dos cosas: ir por atún y a ver al duque.

El Globo se preocupa del lenguaje de la prensa extranjera, y teme complicaciones probables en la cuestión de Marruecos que determinen la intervención de las potencias.

Y dice:

«En último caso, si llegara a surgir un conflicto internacional, Francia, Inglaterra, Alemania e Italia arriesgarían mucho más que nosotros.

Bien arrasados, pues, están la mezquita, el cementerio y los poblados de Guariach, y sólo es de sentir el que antes no lo hayamos hecho.»

Si lo hubiéramos hecho antes, no habría que temer a esas complicaciones internacionales.

La cuestión del Riff

Despachos oficiales

El comandante general de Melilla al ministro de la Guerra:

Llevo por el vapor «San Agustín» a Cádiz el 30.

«He llegado a la plaza haciéndome cargo del mando de la misma.

También ha llegado el general Monroy, jefe de brigada del segundo cuerpo con los batallones de Tarifa, Segorbe y Cataluña.»—Macías.

Cádiz 30 (6,33 tarde).—El comandante general de Melilla, por conducto del vapor «San Agustín» al ministro de la Guerra:

«Durante el día de ayer 29, después de la retirada, y hoy, se han estado cañoneando por la plaza los poblados y caseríos de las kábilas de Mazuza, Mezquita y Frajana.

Más noticias

El Gobierno dice que solo tiene las contadas en los telegramas anteriores.

Pero otras referencias apuntadas por periódicos de la noche, añaden que habían vuelto a presentarse los moros dentro de los límites de la plaza, pero esto no se sabe de un modo exacto.

El entierro del general Margallo se efectuó el 30. Las tropas francas de servicio y todo el vecindario de Melilla acudió a rendir al heroico Margallo el último tributo de respeto.

Los batallones de Segorbe y Cataluña llegados a Melilla el 29 fueron destinados a los fuertes.

Era de urgente necesidad, según las últimas impresiones llegadas de Melilla, el envío de considerables refuerzos.

Añádese que ayer los cruceros «Alfonso XII» y «Conde de Venadito» cañonearon el campo moro.

El general Macías había dispuesto que los fuertes y cruceros hicieran su cesar fuego de cañón para destruir todos los poblados y caseríos que estuvieran al alcance del fuego.

Respecto al número de bajas, nada se sabe en definitiva.

Indistintamente fueron ayer al ministerio de la Guerra muchas personas a enterarse de si el gobierno había recibido lista de los muertos y heridos en los combates últimos.

El ministro de la Guerra manifestó que había recibido un telegrama de Almería en que con referencia a un vapor llegado de Melilla se le dice que los muertos en las acciones del 27 y 28 fueron 12, y 50 heridos.

También por referencia de los pasajeros que han conducido los vapores «Luis de Cuadra» y «San Agustín» se sabe que la acción fue terrible; que hubo doce muertos y cincuenta heridos nuestros, y que innumerables cadáveres de moros llenan las faldas del Gurugú.

En el fuerte de Cabrerizas Altas hay encerrados siete corresponsales.

Otro telegrama de Almería dice que en Cabrerizas Altas hay varios muertos y heridos desde el día 28.

El general Macías, en cuanto llegó a aquella plaza, adoptó las disposiciones que consideró más pertinentes, mandando en primer lugar que se forme un campamento en el tercer recinto, por lo que habrá necesidad de destruir los sembrados de algunas huertas.

Este campamento es lugar mucho más seguro, y hoy podrá verlo el general.

Refiérense noticias de la tarde del 29, que pasó con relativa tranquilidad, aunque sin cesar el tiroteo.

En dicha tarde, hubo nuevas bajas en nuestras tropas.

Al «Venadito» rompiéronle el proyector eléctrico las balas de los riflenos.

Para hacer fuego sujetase con dos amarras a babor y a estribor.

Aproximase desahodadamente a la plaza, disparó y se retiró.

En Melilla se cree que hacen falta muchas más fuerzas para continuar la campaña, pues con los 7.000 hombres que hay allí, no pueden emprenderse operaciones decisivas.

Se asegura que en este sentido se ha expresado el general Macías en comunicación dirigida al ministro de la Guerra.

Refiérese que al desembarcar el general Macías, los moros hicieron fuego sobre la lancha que le conducía.

El «Venadito», con sus disparos, dispersó a los que hacían fuego.

También foguearon los moros las lanchas en que desembarcaban los soldados que iban en el «Luis Cuadra».

Desde los fuertes se cañoneó entonces a los moros.

Se decía en Melilla que el número de moros que entraron en combate pasaba de 30.000, entre ellos 3.000 de caballería.

Se cree que los riflenos han tenido muchas bajas.

Detalles del combate

Nuestro apreciable colega *El Imparcial* amplía las noticias que se tienen de la batalla con los siguientes interesantes pormenores.

Respecto a la última noche que pasó Margallo en el mundo de los vivos en el fuerte de Cabrerizas Altas, dícese que estaba el general intranquilo e impaciente.

Los moros rodeaban el fuerte y se oían sus gritos y sus alaridos. De cuando en cuando hacían disparos y lanzaban agudos chillidos en son de burla y de reto.

Enteróse Margallo de que a las diez de la mañana del mismo día (28) se habían agotado en el fuerte los viveres y las municiones, y entonces manifestó inmensa desesperación. Realmente no se explica tal falta de previsión que pudo ser causa de un día de horror y vergüenza para España.

El general Margallo murió rápidamente. Apenas cayó del caballo quedó inmóvil y el cadáver quedó en el suelo a 100 metros del fuerte. Las últimas palabras fueron dirigidas a la sección del batallón disciplinario. El general empujó su caballo hacia las trincheras donde estaban los moros y dijo:

—¡Muchachos!... ¡Hijos míos!... ¡Vamos por la gloria!

Los chicos se precipitaron hacia la morisma para dar una carga a la bayoneta. Aquellos soldados estaban enloquecidos de entusiasmo y de heroísmo. Cayó sobre ellos una lluvia de balas y Margallo rodó por el suelo.

El cadáver fue recogido por el Sr. Alvarez, ayudante del general Ortega, y por dos soldados del disciplinario.

La sección de este batallón, al ver caer a Margallo, entró rugiendo de ira y dando vivas a España entre la masa de moros. Aquello fue sublime. Se recordará siempre esta carga a la bayoneta, que puede figurar entre las más admirables que cita la historia. Tal fue la acometida de los chicos, que los moros tuvieron que replegarse.

El cadáver de Margallo fue conducido en un carro al Mantelete. El Sr. Cuadrado, ayudante y cuñado del general, recibió el cadáver y le abrazó y besó llorando.

Trémulo por la terrible emoción, el bravo y digno oficial fue a dar la espantosa noticia a la esposa del héroe. Un niño de siete años, el hijo más pequeño de Margallo, fue el que por casualidad supo primero lo ocurrido. El niño sufrió un accidente al enterarse. Lo que pasó en casa de Margallo no puede referirse... ¡Pobre señora! ¡Pobres niños!

Cuando cayó al suelo el general, su caballo, que había recibido un balazo, salió escapado, y guiado del instinto de la querencia, fue a la plaza. Llegó a la puerta del Gobierno y allí se paró, chorreando sangre, jadeante y tembloroso.

La gente que vio llegar a la plaza al caballo en tal manera, comprendió lo que había sucedido.

Es sabido que viendo el gobernador interino de la plaza, coronel Casillas que en la noche del 27 no regresaban los generales Ortega y Margallo, envió a dos confluados para que averiguaran su paradero.

Estos peados se llaman Juan Castro y Ramón Jover.

Pasaron mil penalidades, y burlando la vigilancia de los moros, trataron de llegar a Cabrerizas, pero no lo lograron y al día siguiente (el 29) regresaron. Habían sido inútiles sus trabajos.

La persona que comunica estas noticias, dice que cuando salió de la plaza era imposible hacer cálculo respecto al número de bajas que hemos experimentado.

Se sabía que no era cierto que estuviera herido el general Ortega. Recibió, sí, tres balazos que le destrozaron la manga derecha de la guerrera.

Una bala mora penetró por una puerta blindada del fuerte de Cabrerizas y dio en un hombre al conde del Peñón, pero la bala venía sin fuerza y no causó daño.

Dícese que algunos cadáveres de españoles quedaron en poder de los moros.

Cuando se supo en Melilla lo que ocurría en los fuertes, echóse mano de los paisanos para montar las guardias. Las tiendas se cerraron. Repartiose fusiles Remington a los españoles y a los hebreos, cuidando que acompañase a cada uno de éstos un español.

Para incorporarse a las filas

En el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* se ha publicado la siguiente circular, que lleva fecha del 28:

«El rey (q. d. g.), y en su nombre la reina regente del reino, se ha servido disponer que, a la mayor brevedad, se incorporen a los cuerpos de infantería, caballería, artillería, ingenieros, Administración y Sanidad militar de las regiones 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª, todos los individuos de la clase de tropa, a excepción de los sargentos, que no hayan cumplido los tres años de servicio en filas, y que por cualquier concepto se encuentran separados de sus cuerpos, o con licencia temporal o ilimitada, exceptuándose de ellos a los que la hubieran obtenido por enfermos.»

La infantería de marina

Ayer—no obstante hallarse gravemente enferma su esposa—se decidió el general Castellani a conferenciar con el general Pasquin para pedirle que no excluya a la infantería de marina del honor de compartir con sus compañeros del ejército los peligros y las glorias de la campaña de Melilla, ni dificulte que vayan a África aquellas bizarras tropas a conquistar para su gloriosa bandera otra corbata de San Fernando.

El ministro de Marina manifestó al general Castellani que el Gobierno ya se había ocupado de la cuestión y que estaba acordado en principio el envío a Melilla de un batallón de infantería de marina.

Nombramientos para Melilla

Ha sido nombrado director del hospital de Melilla y jefe de Sanidad de la comandancia general de dicha plaza, el subinspector médico de segunda clase D. Julián Villaverde y destinado al expresado hospital el farmacéutico segundo D. Joaquín Ezquerria.

Han sido nombrados ayudantes de campo del comandante general de Melilla el teniente coronel y comandante de infantería respectivamente, D. Manuel Valeiro y D. José Díaz de Ceballos.

Voluntarios

Con el regimiento de Saboya han salido de Madrid, en calidad de soldados voluntarios, D. Mariano Díaz de Mendoza, hijo segundo del conde de Fontanar, y D. José Luis de Zárate, amigo íntimo y secretario que fué del duque de Tamames.

Los dos se presentaron al coronel D. Diego de los Ríos, que manda Saboya, pidiéndole con vehemencia un puesto entre sus soldados, y han sido admitidos.

También ha marchado con el mismo regimiento el joven D. José Muro.

Siempre es honroso y laudable ofrecer la vida por la patria; pero, cuando para ello es preciso abandonar el lujo, los placeres y las comodidades, la acción tiene doble mérito.

También se dice que ha solicitado pasar, como soldado, al ejército activo de Melilla, el joven E. inspirado poeta D. Manuel Paso. No sabemos si la noticia se confirmará; pero tal resolución está muy en armonía con el patriotismo y grandeza de alma de que siempre dió muestras nuestro querido amigo.

El comercio de Madrid

Las clases mercantiles de Madrid, respondiendo al sentimiento unánime que los señores González, Romero Camiño y Compañía, Comet, Pascual y Villeta, Morales (D. Blas), Paret y Compañía, Martí Prat, Casi, González Navidad y Compañía, Aedo, Cavanna y Ara y Ruiz de Velasco, en la que se pide al Gobierno que se establezcan tarifas aduaneras provisionales, con las cuales sea posible, la vida mercantil, ínterin se conciertan los tratados de comercio en proyecto.

Se trataron otros asuntos de interés, y por último, el Sr. Muniesa, en un patriótico y elocuente discurso, calorosamente aplaudido, excitó a las clases mercantiles a que faciliten todo género de recursos para nuestros soldados de Melilla.

Ma excitación tuvo eco cariñosísimo en la concurrencia.

Tomada la iniciativa por el gremio de mercadería y paquetería, cuyos individuos se han suscrito cada uno por cincuenta pesetas para comprar fusiles Mauser y facilitar recursos a la orden de La Cruz Roja, hablaron anoche, en representación de sus respectivos gremios, los Sres. Nadales y Niembro, ofreciendo el primero cuantos recursos se necesiten, y manifestando el segundo que los industriales que no se mostraron dispuestos a pagar las patentes, están decididos a satisfacer el importe de diez patentes de alcoholes cada uno para destinarlo al ejército de Melilla.

Análogas manifestaciones hicieron los señores González, Piora, Pedrós y Ruiz de Velasco.

Por último, se tomó, en medio del mayor entusiasmo, el siguiente acuerdo:

«El Círculo de la Unión Mercantil, en nombre de las clases que representa, se ofrece al Gobierno para que éste le pida lo que estime necesario en beneficio y provecho del ejército de Melilla.

Por su parte el comercio hará, independientemente, todo género de sacrificios con ese mismo objeto.»

Ese acuerdo fué comunicado anoche mismo, por la Junta directiva de dicho Círculo, al presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Sagasta agradeció, en nombre del Gobierno y del país, el ofrecimiento de las clases mercantiles e industriales de Madrid.

Actos del Gobierno

El último Consejo de ministros duró tres horas y terminó a las ocho y media de la noche.

Expedientes

Comenzaron los ministros por despachar, como dice la nota oficiosa, varios expedientes administrativos de los departamentos de Guerra, Marina, Fomento y Hacienda, de los dos primeros relativos a la adquisición de material, y relacionados algunos de los de Hacienda con los de aquellos dos Ministerios.

De los que llevó a Consejo el Sr. Gamazo, merece especial mención el decreto que pone término al expediente instruido para la ejecución del artículo de la ley de presupuestos relativo al timbre de cinco céntimos sobre los títulos de la renta y valores industriales y mercantiles y para poner en circulación los nuevos sellos.

Este decreto fué aprobado, así como también otro del Ministro de Ultramar fijando la plan-

tilla definitiva de su departamento y la amortización del personal excedente.

Comunicación con Melilla

Los ministros cambiaron impresiones sobre el hecho de haber tenido los periódicos noticias más ó menos completas de los sucesos de Melilla a partir del día 27, cuando el Gobierno, que debió enterarse antes que nadie, todavía no ha recibido la relación oficial de las acciones reñidas en el campo de la plaza contra los moros desde dicha fecha.

El Sr. Sagasta parece que se expresó con gran energía cuando se trató de esta cuestión, y que de una manera muy hábil largó una amistosa filípica al general López Domínguez diciéndole que el Gobierno quedaba en el mayor de los ridículos ante el país; y además se veía en la imposibilidad material de enterar a S. M., que tanto se desvela por saber de la suerte de las tropas expedicionarias, acerca de lo que ocurría en Melilla.

En las conferencias que ayer celebró el señor Sagasta con los Sres. Puigcerver y López Domínguez, hubo de excitarlos a que tomasen medidas rápidas y eficaces para tener referencias de la plaza española todos los días, fletando buques y adoptando cuantos procedimientos fueran convenientes para conseguir ese fin.

El ministro de la Guerra, como descargo, dijo en el Consejo que no podía explicarse satisfactoriamente el cómo teniendo el comandante general de Melilla a sus órdenes los cruceros «Venadito», «Isla de Cuba», «Alfonso XII» y la fragata «Gerona», no había destacado uno de estos buques a Málaga con noticias, comentándose mucho por los ministros este hecho, que no tenía explicación satisfactoria.

El Sr. Puigcerver dió cuenta de haber fletado tres vapores para montar un servicio de correos diario, por lo menos, entre Melilla y Málaga. Añadió que estaba en tratos con los armadores de dichos buques para que el servicio pudiera hacerse dos veces al día, pero las exigencias eran muchas, por más que esperaba obtener un buen resultado de sus gestiones.

Dijo que en las bases del contrato se consignaba la condición de que los vapores correos, siempre que el estado del mar lo permitiera, hicieran escala en Alborán pa a dejar allí los telegramas oficiales, a fin de que los transmitieran desde la estación de empalme directamente a Madrid, mientras el cable con la plaza siga interrumpido, ó no funcione con regularidad.

El servicio de correos seguirá en la misma forma mientras duren las operaciones militares y aun cuando quede restablecida la comunicación telegráfica.

El ministro de la Guerra dió cuenta de haber dispuesto, de acuerdo con el de Marina, que zarpe con rumbo a Melilla el crucero «Isla de Luzón», con la misión especial y única de traer a Málaga con la mayor rapidéz información auténtica y completa de cuanto haya ocurrido en la plaza desde el día 27 hasta la hora de levar anclas dicho buque.

El ministro añadió que había dirigido un telegrama cifrado al comandante del «Isla de Luzón» para que lo entregara en cuanto llegase al general Macías, y en dicho telegrama le ordenaba que, en lo sucesivo, procurase dar cuenta al Gobierno diariamente de lo ocurrido en la plaza y de las necesidades del servicio que notase, para ser subsanadas inmediatamente, sin perjuicio de que tan pronto como el cable estuviera corriente, telegrafase inmediatamente cualquier novedad, dando cuenta circunstanciada de todo.

Envío de tropas

Dijo también el ministro que las tropas llegadas últimamente a Melilla y con el regimiento de la Reina y dos baterías de campaña que saldrían de Cádiz para dicho punto y el regimiento de caballería de Santiago, podría el comandante de la plaza oponer a los moros unos 9.000 hombres, con bastante artillería, y que consideraba que no debía disponerse el envío de nuevos refuerzos hasta saber si el general Macías pedía más soldados.

Regularización en los servicios

Expuso el general López Domínguez la conveniencia de nombrar un general de brigada que esté permanentemente en Málaga hasta que desaparezcan las actuales circunstancias, con la comisión de regularizar los servicios militares de la península con la plaza, pues a las deficiencias en estos servicios se debe el retraso con que muchas veces llegan los utensilios, municiones y pertrechos que se mandan al África.

Propuso para este cargo, y el Consejo aprobó la designación, al general Sr. Toral, que, según nuestras noticias, procede del arma de infantería.

Dependerán de este general los jefes y oficiales de la Administración militar de Málaga, y correrán a su cargo las disposiciones necesarias para embarque de tropas, llegada de buques-transportes, etc., etc.

Cuestión política

Parece que un ministro se hizo eco de los rumores que habían circulado durante el día, referentes a la dimisión del ministro de la

Guerra, y preguntó si estos rumores, como se decía, tenían el fundamento que sus autores les atribuían.

Esto sirvió de pretexto al general López Domínguez para que dijera que él estaba dispuesto en todos los momentos a dejar su puesto y a tomar esta resolución irrevocablemente en el caso de que constituyera su persona en el Gobierno una dificultad para el señor Sagasta.

De tan importante asunto se hace eco *La Correspondencia* en los siguientes términos: «El general López Domínguez abordó la cuestión, tomando él la iniciativa; hizo un resumen de cuantas órdenes había dado respecto a Melilla, insistiendo en que algunas de las desgracias ocurridas consistían en no haberse cumplido por completo.

Aparte de esto, reconociendo que existía una corriente de opinión contra él, en su concepto injustificada, y la cual cree que habrá de desvanecerse cuando pueda hablar claro en las Cortes, hizo constar que no quería en modo alguno que alcanzara la oposición a todo el gobierno, y por consiguiente, que si no había en el seno del gabinete completa unanimidad en apreciar su conducta, él estaba dispuesto a retirarse, continuando en su adhesión al partido, y resuelto a ocupar el lugar que le marque sus deberes de general español.

Los ministros todos manifestaron la más absoluta aprobación a su conducta y a las disposiciones tomadas.

Tratóse luego de si convendría su marcha a Melilla.

El lo desea y así lo expuso; pero el gobierno no consideró que las operaciones que han de emprenderse no exigen por ahora su presencia alente el Estrecho.

Va a ejecutarse en seguida el plan aprobado por la junta técnica, y el encargado de cumplirlo es el general Macías.

De suerte, que mientras no surjan sucesos no esperados, el ministro aquí presta mayores servicios que los que allá pueden desempeñar otros jefes militares.

Las excitaciones de la prensa y de la opinión, cada día más enérgicas y vehementes para que se dé el mando de las fuerzas expedicionarias a Melilla, fueron también tomadas en consideración por el Consejo de ministros.

El gobierno estima, tanto como quien más, las dotes excepcionales del general Martínez Campos, y no oculta su gratitud a los ofrecimientos espontáneos e insistentes del general vencedor en tres guerras; pero cree, según nuestros informes, que el destinarlo a Melilla, revelaría propósitos ya de tanta trascendencia en el imperio de Marruecos, que daría lugar a que en Europa se creyera que no nos proponíamos sólo castigar a las kábilas rebeldes.

En el caso de que tomaran proporciones los combates y se hiciera preciso una acción más amplia y de mayor alcance, porque no tendríamos nada más que indicar el principio de la campaña que va a desarrollarse muy luego, creemos que no debe ocultarse, ni a los ministros ni a nadie, que el decreto poniendo al frente de todo un ejército que entonces fuera preciso, al general Martínez Campos, lo firmaría la opinión de todos los partidos y de todas las clases, con fallo inapelable.

Pero en ese momento, es de creer también, que ese hecho de por sí, implicaría la entrada de otro ministro de la Guerra, completamente de acuerdo con el general Martínez Campos, y por consiguiente, un cambio de gobierno con una crisis, si no política del todo, que alterara

profundamente la constitución del actual gabinete.

Los hechos que ocurran en Melilla son los que han de dar la clave del enigma.

Ofrecimientos patrióticos

Nuestros hermanos de las provincias de Ultramar, que han sido siempre de los primeros en acudir a las desgracias de la patria, no se han quedado atrás en esta ocasión.

El Sr. Maura dió cuenta al Consejo de los telegramas que había recibido de los Gobernadores generales de Cuba y Filipinas, atestiguando la adhesión ferviente de las Corporaciones y clases sociales a S. M. y al ejército, con ocasión de los sucesos de Melilla, y anunciando que por iniciativa particular se abrían suscripciones públicas.

Allí las manifestaciones ruidosas se han traducido por procedimientos más prácticos y eficaces.

Asuntos de Estado

El ministro de Estado entró al Consejo de un telegrama de nuestro representante en Río Janeiro, en que le participa que el contralmirante Mello, habiendo constituido un Gabinete provisional, pide el reconocimiento como beligerante de las tropas que manda.

El Consejo aprobó las instrucciones que propuso el Sr. Moret.

Telegramas

(De la Agencia Fabra.)

Paris 1.º.—El periódico *Le Figaro*, comentando los sucesos de Melilla, dice que España acaba de ser víctima del exceso de confianza en su superioridad, que por lo general suelen tener los europeos cuando luchan contra un enemigo poco civilizado.

Francia, por idénticos motivos, tuvo que sufrir en un principio sentidos descalabros en Argel y la alta China.

Lo que en la actualidad ocurre en el Dahomey debe ser enseñanza para los generales españoles, pues puede suceder que se encuentre algún aventurero europeo organizando y dirigiendo las kábilas del Rif.

En Inglaterra

Londres 1.º.—La prensa inglesa deplora la muerte del general Margallo.

El *Morning Post* dice que las kábilas mal disciplinadas concluirán por ser batidas por los españoles.

El Diario conservador *Standard*, órgano de lord Salisbury, considera probable que España pedirá al sultán de Marruecos la cesión de una gran extensión territorial, que será la causa de desparar los celos de otras potencias.

Si España va demasiado lejos—añade—Inglaterra sabrá proteger sus intereses.

El *Times* dice que el incidente de Melilla no tiene gravedad.

España puede muy bien dar una lección saludable a Marruecos, pero debe evitar que se susciten incidentes diplomáticos.

El diario liberal *Daily News*, órgano del Sr. Gladstone, considera la cuestión de Marruecos casi tan grave como la de Oriente.

El balance del Banco

ACTIVO

En el balance de la semana anterior la can-

tidad de oro no ha tenido diferencia, pues aparece en el balance por la cantidad de pesetas 197.940.896.

La plata y calderilla han tenido un aumento, respectivamente, de 2.131.914 y 88.278 pesetas; en el balance aparece por las cantidades de 162.910.286 y 7.182.734 pesetas, por su orden.

Las cuentas con los corresponsales en el extranjero y los efectos a cobrar en el extranjero han aumentado en 522.749 y 14.617 pesetas, respectivamente, pues que en el balance aparecen por las sumas de 28.208.693 y pesetas, 822.794, también por su orden.

En otros valores de cartera ha tenido el Banco un aumento de 734.612 pesetas, pues en el balance aparece por la suma de pesetas, 1.380.169, 220.170 y 2.606.901 pesetas respectivamente, pues en el balance aparecen por las sumas de 9.343.650, 1.133.190 y 52.201.242 pesetas por su orden.

La cuenta del Tesoro público por pago de intereses de la deuda perpetua, las operaciones en el extranjero por cuenta del Tesoro público y la partida «Diversas cuentas» han aumentado en 3.180.169, 220.170 y 2.606.901 pesetas respectivamente, pues en el balance aparecen por las sumas de 9.343.650, 1.133.190 y 52.201.242 pesetas por su orden.

PASIVO

La circulación fiduciaria ha bajado de pesetas 932.956.159 a 927.649.450 o sea la cantidad de 5.256.700 pesetas.

Las cuentas corrientes han aumentado en 4.616.041 pesetas, pues aparece en el balance por la suma de 343.037.432 pesetas.

Los depósitos en efectivo y las obligaciones a pagar han bajado 610.103 y 4.212.687 pesetas respectivamente, pues en el balance representan la suma de 27.887.463 y 31.615.480 pesetas.

Las reservas de contribuciones y la cuenta corriente de efectivo Tesoro público han aumentado en 2.617.443 y 7.604.434 pesetas respectivamente; las cantidades de 9.401.537 y 24.601.910 pesetas son las que aparecen en el balance.

Por último, los créditos concedidos sobre efectos públicos han aumentado de 59.304.430 a 61.334.622 pesetas o sea la cantidad de 2.030.192 pesetas.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo, entrada 400 fanegas de 38 a 39 reales fanega; centeno 200 id. de 20 1/2 a 21 id.; cebada 80 id. de 22 a 23 id.; algarrobas de 250 a 20 id. de 23 a 23 1/2 id.; harina de primera a 17 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; id. de tercera a 14 id.

Melgar de Fernamental (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 39,50 reales fanega las 92 libras; centeno a 24 id.; cebada a 21 id.; yeros a 29 idem; alubias a 76 id.; avena a 15 id.; lentejas a 44 id.; garbanzos regulares a 120 id.; id. medianos a 80 id.; muelas de 31 a 54 id.; harina de primera a 16 reales arroba; id. de segunda a 15,50 id.; id. de tercera a 13 id.; salvado de primera a 13 reales fanega; id. de segunda a 8 id.; id. de tercera a 6 id.; patatas a 3 reales arroba.

—Bien se puede afirmar—repuso el primero—que ese día no haréis nada; con descansar y tatar el terreno tendréis bastante. Además, será domingo. Iréis, no obstante, al Asilo para volver a recoger datos, y la superiora, que es una excelente persona, tendrá un placer en informaros. Por ella obtendréis de nuevo las señas del niño que buscáis y la fecha de su evasión: os dirá que fué en 1853, en 9 de Septiembre, por la noche, cuando notaron que el niño había huido; os dirá que era entonces un muchacho vigoroso, de fisonomía inteligente, de mirada expresiva, robusto, sonrosado, de doce años de edad, pero aparentando quince lo menos; os dirá también que, cuando se fugó, iba vestido con pantalón rayado azul y blanco, blusa gris, pequeña gorra sin visera y corbata de seda negra con lunares blancos. En fin, para facilitar vuestras investigaciones, os dirá que se llevó, en un pañuelo de cuadros encarnados, una blusa y un pantalón de lana gris y un par de zapatos nuevos.

El Abogado miró fijamente a Mascarot, y dijo: —¡Pardiez! Estas bien informado.

—Medianamente.

Y con su tono breve y preciso, continuó: —Al volver al hotel, y esto te corresponde a tí, celebraráis consejo para adoptar el plan de campaña; admite desde luego el que propondrá Perpiñan.

—¿Le conoces.

—Creo conocerle: os propondrá dividir en zonas las cercanías de Vendome, y visitar sucesivamente todas las casas que comprenden.

—El plan me parece razonable.

—Lo es, en efecto: le dejarás la iniciativa y no gastarás tu influencia sino para modificar la ejecución. Harás observar que la división está hecha y que se puede empezar desde luego las visitas: pediréis al efecto un diccionario de Bas-

Palencia.—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo de 40,50 a 41 reales fanega; centeno de 24 a 25 id.; cebada de 22 a 23 id.

Herrera de Rio Pisuergra (Palencia).—

La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 41 reales fanega; centeno a 26 idem; cebada a 22 id.; algarrobas a 27 id.; yeros a 30 id.; lentejas a 45 id.; alubias a 120 id.; avena de 15,50 id.; garbanzos a 120 id.; muelas a 50 id.; guisantes a 40 id.; harina de primera a 17 reales arroba; id. de segunda a 16 id.; id. de tercera a 15 id.; salvado de primera a 10 idem; fanega; id. de segunda a 8 id.; id. de tercera a 6 id.; id. cascarilla a 5 id.; echaduras a 10 id.; patatas a 3 reales arroba; bueyes de labor a 1.200 reales cabeza; novillos de tres años a 950; añejos y añejas a 640; vacas cotrales a 520; cerdos al destete a 0 id. de seis meses a 120; id. de un año a 00; id. de año y medio a 00; ovejas a 44; carneros a 70; corderos a 33; lanas a 42 reales arroba.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentín y Cia., barberos y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Bolsa

Cotización del 30 de Octubre 1903

FONDOS PÚBLICOS	Último precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	67 00	»	5
— fin de mes.....	67 00	»	5
— pequeños.....	67 50	25	»
4 por 100 exterior.....	75 45	»	20
4 amortizable al contado.....	00 00	»	»
— pequeños.....	76 90	»	5
Billetes de Cuba: 1886.....	106 75	»	5
Id. Hipotecarios de Id 1890.....	95 75	»	10
— Id. céds. 5 0/0.....	97 25	15	»
Banco de España: acciones.....	379 00	»	»
— Id. céds. 4 0/0.....	82 00	»	»
— Oblig. 5 0/0.....	000 00	»	»
C.ª de Tabacos: acciones.....	000 00	»	»

COTIZACIÓN DE PARÍS

4 por 100 exterior.....	61 50	»	130
3 por 100 francés.....	93 35	15	»
Norte.....	000 00	»	»
Mediodía.....	000 00	»	»
Río Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	300 00	»	»

Boletín

Contado, 67 00
Fin de mes, 67 00.
Amortizable, 76,80.
Cubas, 106,50.
Banco de España, 379,00
Tabacos, 000 00
Barcelona interior, 00, 00
Idem exterior, 00, 00
París, 00, 00.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3 (Teléfono 934.)

LOS SECRETOS DE LA CASA DE CHAMPDOCE POR EMILIO GABORIAU

—¿puede comprometerse uno de nosotros sin que los otros lo estén? no es posible. Además, la sencillez de tu papel te tranquilizará, no tendrás nada más que indicar el principio de la pista, y lo demás marchará solo. Los demás correrán todos los riesgos: tú estarás completamente tranquilo.

—Sin embargo....

Mascarot llegaba al límite de la paciencia, y frunciendo las cejas, exclamó con acento duro: —Basta: no se trata ya de discutir, sino de obrar. ¡Yo soy el jefe y mando!

Cuando aquel diablo de hombre se ponía serio, no había miedo de resistirle y lo más corto era obedecer.

Catenac guardó silencio, aunque su inquietud no se había disipado.

—Séntate—repuso Mascarot—y escribe la nota que voy a dictarte: el triunfo es seguro, pero necesito estar secundado. Ya te lo he dicho: todo depende de la exactitud de tus movimientos; un paso en falso puede perderte todo. Te lo advierto.

XX

Sin decir palabra, con la cabeza baja, velando bajo una equívoca sonrisa su odio y su despe-

hco. Catenac fué a sentarse en un sillón del agente.

Abrió sobre la mesa su cartera de tafilete verde, se armó de un lápiz, y dijo:

—Eecuchó.

Mascarot había recobrado su posición favorita delante de la chimenea.

En un momento, su fisonomía había cambiado de aspecto. No era ya el asociado que celebraba consejo; era el jefe que expresa su voluntad sin admitir deliberación.

Había tomado hasta una docena de aquellos cartoncitos que deslizaba entre sus dedos con la ligereza de un jugador de manos, y dijo:

—Preparate.

Y volviendo a Pablo, añadió:

—Vos tratad de no perder una sílaba

Hortebé era el único que sonreía como si tuviera idea de lo que iba a pasar.

—Estamos en jueves—exclamó el agente—vas a tomar tus medidas para empezar tus operaciones pasado mañana; esto es, el sábado. ¿Te crees bastante fuerte para poder persuadir al Duque y a Perpiñan a que partan ese día a Vendome?

—Probablemente.

Mascarot, olvidando su ordinaria calma, hirió violentamente el suelo con el pie.

—¡Nada de rodeos! Quiero contestaciones terminantes: ¿eres capaz de arrastrar a esas gentes? ¿Sí o no?

—Sí.

—En hora buena: el sábado os pondréis en marcha; llegaréis a Vendome y os hospedaréis en el hotel de Postas.

—Hotel de Postas—murmuró Catenac, como escribiendo que repite las últimas palabras del que dicta.

El agente pareció no fijarse en esta niñería que exasperó al excelente Doctor.

